



El pequeño detalle

No sabía por qué
sus emociones
estaban tan
confundidas



Cuando mi madrina

me sugirió que asistiera a unas juntas de AA pensé: ¿Esta mujer está loca o qué? Yo no soy alcohólica. Ciertamente provengo de un hogar alcohólico, mis padres son alcohólicos en recuperación, ambos asisten a AA y yo fui a Alateen, hijos adultos de padres alcohólicos, y Al-Anon, pues me casé con un alcohólico.

Después de divorciarme y luego de dieciocho años dedicada a ver crecer a mis hijos me dije, voy a darme una segunda oportunidad y buscar una nueva pareja. Pero olvidé un pequeño detalle: yo soy neurótica, los familiares de los alcohólicos somos neuróticos por necesidad y obviamente iba a buscar a alguien tan enfermo como yo. Sin darme cuenta empecé a beber.

Mi madrina me dijo: “Esta relación no te está haciendo bien, de entrada ya te mandó a beber”. Eso me hizo pensar bastante y preguntarme: ¿Cómo era posible que yo, siendo la más exagerada de mi familia en cuanto al alcohol, ahora lo estuviera bebiendo? ¿Qué ejemplo le estaba dando a mis hijos? En mi primer matrimonio hubo violencia doméstica además de abuso verbal. Tenía miedo, mucho miedo a iniciar otra relación.

Trabajando con mi madrina me di cuenta de que yo misma propicié todo para volver a caer

en mi papel de víctima. No confío, no creo que merezca algo bueno, mi autoestima estaba tan baja que acepté ser la segunda mujer de ese hombre. Fue por eso que empecé a beber. No era justo, pensaba yo, esperaré tantos años para esto. Dios es justo y bueno pero yo estoy enferma de mis emociones.

Llegar a AA fue lo mejor que pudo pasarme, he dejado de beber. Sirvo en mi grupo y eso me ha ayudado a vencer muchos de mis miedos. Miedo a estar en un grupo de AA donde la mayoría son hombres, ahora puedo platicar y estar entre ellos y verlos como mis compañeros. Perdí el miedo a hablar en público, incluso me daba vergüenza hacer las rifas de la literatura, ¡hoy ya no!

Estoy feliz en mi grupo, feliz con mi servicio. Trato de hacerlo lo mejor que yo puedo. Ojalá pueda ser ejemplo para mi familia. Agradezco a Dios por haberme permitido conocer a mi madrina. El camino no ha sido muy fácil, pero estoy agradecida de haber comenzado a conocerme. Cada día hay nuevos retos y Dios me sorprende cada día con nuevos regalos a través de mis compañeros en AA. El conocimiento nunca termina y el compartir tampoco. Gracias por permitirme ser parte de esta gran familia.

Anónimo.

National City, California